

Por último, es importante recordar que la calidad en la producción y, también, en la evaluación de los PG es la base del crecimiento de la producción académica de las distintas disciplinas.

Referencias bibliográficas:

- Alonso Sánchez, M.; Gil Pérez, D y Martínez-Torregrosa J. (1996) *Evaluar no es calificar. La evaluación y la calificación en una enseñanza constructivista de las Ciencias*. En Investigación en la Escuela, N° 30, pp.15-26. Sevilla, Diada Editora.
- Cuervo, M y Massafra, M. (2012) *Proyecto de Graduación: consolidación y aportes del Equipo de Evaluación*. En Reflexión Académica en Diseño y Comunicación N° XIX pp.212 -217. Buenos Aires, Centro de Estudios en Diseño y Comunicación. Universidad de Palermo
- Facultad de Diseño y Comunicación (2012). *Escritos en la Facultad N° 73*. Buenos Aires, Centro de Estudios en Diseño y Comunicación Universidad de Palermo
- Ministerio de Educación de la Nación (2010) *Estadísticas Universitarias. Anuario 2009*. Buenos Aires, Ministerio de Educación de la Nación.

perly analyze the proposals of the students. The work presented describes the experience of the author in this regard as part of PG Assessment Team of the Faculty of Design and Communication at the University of Palermo and tries to show how the understood assessment as an instance of learning is possible.

Keywords: graduation projects - evaluation - learning process - teaching role

Resumo: Os Projetos de Graduação (PG) são um grande desafio para os estudantes porque constituem um dos primeiros âmbitos onde devem fazer escutar sua voz como profissionais e, a sua vez, para os docentes que os avaliam já que têm que se despojar de suas próprias miradas para poder analisar adequadamente as propostas dos alunos. O trabalho que se apresenta descreve a experiência da autora neste sentido como integrante da Equipe de Avaliação de PG da Faculdade de Design e Comunicação da Universidade de Palermo e tenta mostrar como a avaliação compreendida como uma instância mais de aprendizagem é possível.

Palavras chave: projetos de graduação - avaliação - processo de aprendizagem - papel docente.

Abstract: Graduation Projects (PG) are a challenge for students because they are one of the first areas where they should make their voices heard as professionals and, in turn, to evaluate teachers that since they have to shed their own looks order to pro-

(*) **Gabriela Pagani:** Periodista y Comunicadora Social (UNLP), realizó estudios de Posgrado en Opinión Pública (FLACSO). Actualmente es maestranda en Sociología (UCA). Profesora de la Facultad de Diseño y Comunicación de la Universidad de Palermo.

Twitter en las postrimerías de los *mass media*.

Leticia Martín (*)

Fecha de recepción: agosto 2013

Fecha de aceptación: octubre 2013

Versión final: diciembre 2013

Resumen: El medio es el mensaje, decía Marshall McLuhan en pleno auge de los Mass Media. ¿Qué podemos decir de los medios del Siglo XXI con plataformas de comunicación que encienden las posibilidades emisoras de miles de nuevos usuarios? ¿Cómo podemos releer aquel mítico y mal recibido texto? Twitter ¿es el mensaje?

Palabras clave: Twitter - Facebook - LinkedIn - Tumblr - mass media - mensajes - comunicación - era digital - Marshall McLuhan - redes sociales.

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 52]

La imprenta es *La Biblia*. La tele es *Los Simpson*. El cine es *Los puentes de Madison*. La radio es *Cuál es*. ¿El medio es el mensaje? Simplificación de lado, lo que escribió Marshall McLuhan, en aquel mítico y mal recibido texto, es que Twitter es el mensaje. Lo dijo antes de Twitter, claro está, pero vale exactamente lo mismo. El medio se graba en el contenido, se simbiotiza, deja sus marcas y sus huellas, impone sus reglas, es a la vez un soporte y lo que se intenta decir. Escribo "intenta", porque sabemos, nada se dice, nunca, del todo. Comunicar es un equívoco; y hablar, decir, escribir, también lo son. El medio determina la manera en que el mensaje es percibido y tiene, al mismo tiempo, una relación siamesa

con el contenido. Afirmar esto -con McLuhan- es como decir que sin Twitter no diríamos las cosas que decimos, no nos veríamos obligados a la síntesis extrema, no correríamos detrás de la instantaneidad y de la aprobación. Lo cual no quiere decir que Twitter esté bien, o mal, que haya que tenerlo o no tenerlo. Se trata, sencillamente, de entender la lógica del soporte y, sobre todo, de aceptar que la existencia misma del medio expresa un mensaje que está siendo, es y existe con él, al mismo tiempo.

Una carta que viaja por correo, que se cierra con la lengua, que se remite, se redacta, se despacha, que convoca cierta materialidad y tiempos de espera, -como de fee-

dback- toda esa mecánica de la correspondencia “es” la carta misma, está contenida en ella. Podríamos buscar ejemplos similares en uno y otro medio, excediendo los géneros y los estilos. Ahora bien, los medios en los que estaba pensando el optimista de McLuhan por aquellos años, eran otros. Internet existía apenas en la cabeza de algún escritor visionario, era una idea o una intuición. Corrían los tiempos de los grandes medios masivos, los llamados *mass media*, y Marshall McLuhan se encontraba pensando en el cine, la tele, la radio, principalmente, pero también en la prensa gráfica y sus sub-géneros. Aquella mirada en franca oposición a la de los apocalípticos, tenía que ver con el análisis de unos mensajes que parten de un punto y se diseminan a lo largo y a lo ancho de algo inmenso, sin nombre, que no era la conocida multitud invadiendo los espacios públicos, sino un nuevo colectivo inmaterial, anónimo y disperso, que terminó recibiendo el rótulo de “masa”: millones y millones de individuos disgregados, cada uno en un lugar distinto, detrás de algún aparato receptor, decodificando el mensaje que se emitía al otro lado. Ahora bien, ¿qué pasa hoy que el mensaje parte de los propios usuarios? ¿Qué hay de nuevo para decir en la era de Internet, frente a los cambios y desafíos que plantea la digitalización de casi todos los mensajes comunicacionales? ¿Cómo se aplican las miradas sobre los medios ahora que los medios están, a su modo, en manos de los propios usuarios? A mi juicio esa es la verdadera cuestión a analizar cuando se pone a Twitter, como a Facebook, LinkedIn o Tumblr, en el centro de la escena de nuestra época. Vivimos en un mundo donde sin lugar a dudas se puede decir: “Twitter es el mensaje”, o lo que es lo mismo “el medio es cada uno de nosotros”. Nosotros somos Twitter. Los usuarios hacemos el medio y el contenido. La polis griega pasa por nuestros mensajes, somos los bulevares iluminados de la vieja ciudad positivista, las bibliotecas públicas, la institución escolar y la televisión. La información está ahí, disponible, esperando que nosotros hagamos las relaciones, que emitamos, que escribamos, que tuiteemos y retuiteemos. Nosotros adelantamos una noticia que sucede en el lugar en el que estamos con nuestra cámara de fotos digital, contamos en 140 caracteres lo que pasa en el vagón de un subte detenido entre estación y estación, pero a la vez mentimos, matamos a Lanata, adelantamos el resultado de una votación en el Congreso, narramos el paso a paso de un evento que ningún medio masivo se va a ocupar de transmitir. Nuestra subjetividad está haciéndose a la forma y medida de lo que hacemos, de nuestros hábitos y consumos, de nuestras jergas y actos de habla. Ya no se trata de un gran medio emitiendo un mensaje que expresa la concentración de capitales administrados por unas manos, u otras, sino de voces de todos los tintes e ideologías, voces claramente identificables, que a diario nos relatan escenas de sus mundos, opiniones, ideas y posiciones. En su texto *Understanding Media*, McLuhan iguala al contenido de un medio con un pedazo jugoso de carne que el ladrón utiliza para distraer al perro guardián de su mente. Vale decir, el contenido es accesorio. ¿Cuán-

tas veces escuchamos esto? ¿No es acaso la vieja discusión forma-contenido? La salida a este debate que propone McLuhan es romper el par e igualar los términos. Ya no se trata de analizar la noticia, la frase, los 140 caracteres contenidos en el *tuit* que alguien enuncia, sino de entender la totalidad de ese modo de decir. El mensaje es también la plataforma, el continuo infinito de hablantes, la mezcla fragmentada de poesía, política, fútbol, amor, sexo, religión, ese incesante suceder de imágenes, ironías y discusiones. Nada más cercano a esta idea que aquella descripción que hacía Sarlo en Escenas de la vida posmoderna: “la cultura nos sueña como un cocido de retazos, un *collage* de partes, un ensamble nunca terminado del todo”.

La Web y sus plataformas de escritura no son el futuro, como solíamos sospechar. Por el contrario, el futuro es ahora. Ya está siendo. En los noventa la investigación académica miraba a Internet con desconfianza. Muchos trabajos hablaban de la imposibilidad del acceso igualitario y, con ese argumento, daban de baja la universalización del conocimiento, que iba a llegarnos gracias a esta nueva tecnología.

Claramente ya iniciada la segunda década de este Siglo XXI no podemos mirar desde aquel obsoleto lugar al fenómeno que sucede ante nuestros ojos. Claro que el acceso NO es pleno, nunca es pleno, pero por qué no aceptarlo: está en vías de serlo. Como pasó con la televisión, con la radio, con la prensa; Internet es un medio de comunicación masiva que llegó para quedarse. Tiene otras reglas, claro está, porque el esquema comunicacional puede armarse de un punto a otro punto, cada vez que un individuo, sólo en su computadora, lee un texto enunciado en otra parte. Sin embargo, tampoco hay que negarlo, ese mismo contenido llegará a miles de puntos más, a una masa, en otro momento, no importa en qué momento, y generará otras instancias de lectura, únicas y distintas cada una de ellas, como sucede siempre. En este contexto Twitter permite que abramos espacios de enunciación donde antes no había nada. Y esa es la verdadera revolución. Hoy es el propio usuario un emisor y un receptor al mismo tiempo y eso, mal que les pese a algunos, cambia las reglas del juego para todos. Hoy las redes sociales permiten que permanezcamos hablando en silencio, que nos encontremos inmersos en la más ferviente discusión cuando todavía no abandonamos la cama, por la mañana, que nos volvamos cronistas del mapa que recorreremos a diario. Twitter es un barco del Siglo XVIII, un carro romano, un tren, un auto y un avión, una forma dispersa y fragmentaria de acceder a unos contenidos, y de poner en juego los propios, la disolución definitiva del imperio de la razón.

Abstract: The medium is the message, as Marshall McLuhan said in the middle of the apogee of the Mass Media. What can we say about the media or the XXI Century with communication platforms that offer the emitting possibilities of thousand of new users? How can we read that mythical and unwelcome text? Twitter, is it the message?

Keywords: Twitter - Facebook - LinkedIn - Tumblr - messages - communication - Digital Era - Marshall McLuhan - Mass Media - Social networks.

Palavras Chave: Twitter - Facebook - LinkedIn - Tumblr - mensagens - comunicação - Era digital - Marshall McLuhan - Mass Média - redes sociais.

Resumo: O médio é a mensagem, dizia Marshall McLuhan em plena expansão dos Mass Média. ¿Que podemos dizer dos meios do Século XXI com plataformas de comunicação que acendem as possibilidades emisoras de milhares de novos usuários? ¿Como podemos releer aquele mítico e mau recebido texto? Twitter ¿é a mensagem?

(*) **Leticia Martín:** Licenciada en Ciencias de la Comunicación (UBA) Redactora desde 1998. Profesora de la Universidad de Palermo en el departamento de Comunicación y Creatividad Publicitaria de la Facultad de Diseño y Comunicación.

La labor docente: el desafío en el aula.

Marisa Ester Ruiz (*)

Fecha de recepción: agosto 2013

Fecha de aceptación: octubre 2013

Versión final: diciembre 2013

Resumen: Los docentes cumplen un rol fundamental en el aula, guía de sus estudiantes. Diferenciar el mundo áulico del profesional, es tarea compleja. Los educadores debemos ayudarlos a lograrlo de forma no traumática. Es fundamental el rol de la información.

Palabras clave: aula - rol - docente - estudiantes - aprendizaje - graduados - información.

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 54]

El aula es un lugar de aprendizaje, un “laboratorio” donde se puede aprender, aportar y darse el lujo de equivocarse y/o contradecirse. Los estudiantes están ahí para aprender y parte de ese aprendizaje es, preguntar, repreguntar, investigar, cometer errores. El mundo “real”, el laboral, no es permisivo, no son admitidas las equivocaciones. Los docentes somos los encargados de guiarlos en ese camino, somos un sostén, una ayuda en sus momentos de crisis, de conflictos.

El objetivo de los estudiantes al comienzo de cada cuatrimestre es aprobar las materias que están cursando, la nuestra como docentes es ayudarlos a entender que cada logro realizado los acerca no sólo a un “cartón” que los habilita a trabajar en la profesión que eligieron, es lograr un título que los capacite a trabajar en un área determinada, tratando que la mayor cantidad de errores pasen en esas cuatro paredes llamadas “aulas”.

Pero como digo siempre el primer día de clase: -esto es un trabajo compartido, una labor que debe realizarse diariamente de ambos lados, un acuerdo de partes-. El docente debe dar la clase, explicar los temas, exponer casos prácticos, preguntar si entendieron, si tienen alguna duda... pero eso es sólo un 50%, la otra mitad depende de ellos, deben estudiar, tener ganas de aprender, de preguntar, de exclamar no entiendo. Si alguna de las dos partes no cumple ese pacto tácito, no se cumple el objetivo <aprobar la materia>”.

Las horas compartidas se convierten en una mera exposición, perdiendo la oportunidad de maximizar, de interactuar en base a los conocimientos impartidos, más la aplicación reflejada en los casos reales, más el aporte de la experiencia personal de cada uno de los integrantes de la clase, llegando a resultados y conclusiones mu-

chas veces reveladores y constructivos. El docente debe ser un guía, no la autoridad.

La clase es el lugar destinado al aprendizaje, y no un decálogo antológico de conceptos impartidos, donde el estudiante simplemente apunta lo que imparte el profesor, o lo que él considera de importancia. El dinamismo y el entusiasmo de cada jornada debe ser el eje central de atracción por la materia y los conocimientos que de ella se puedan desprender.

Hay que ayudarlos, y enseñarles a ver la realidad. Lo que transcurre en las casas de estudio, es sólo una pequeña parte de ella, la otra está en el afuera, en la práctica profesional, en el día a día, y que los estudiantes estén informados de lo que allí sucede, corresponde en parte a nosotros, los educadores.

El trabajo en el aula, es un trabajo diario. En un mundo globalizado que avanza mucho más rápido de lo que podemos llegar a tomar conciencia, impartir conocimientos cerrados no tiene sentido, la teoría que hoy sirve o puede aplicarse, mañana podría ser obsoleta. Es fundamental educar no sólo con conocimientos de manual, pues la dinámica de nuestro tiempo implica una actualización permanente. De no reparar en esta premisa estaremos formando profesionales obsoletos. No existen dudas que las bases son indispensables de ser enseñadas, pero hoy más que nunca, es necesario realizar un trabajo mucho más profundo, brindar armas para que sepan aplicar, modificar y adaptar cada conocimiento y cada teoría a la actualidad al momento que la necesiten. Hay que tener presente que las personas sentadas frente a nosotros serán los futuros profesionales, y cuando llegue ese día, lo aprendido hoy podría estar caduco, pero si las bases y las armas son fuertes, podrán adaptarlas a lo que se necesite en cada momento.